

## Diario de Marrakech

### 26 de diciembre de 2009

Volamos hacia el sur,  
empieza nuestro viaje.  
Damos vueltas al aeropuerto  
como buitres en el aire.  
Amiga mía,  
¿has contratado el aterrizaje?

Tres coches y dos carriles,  
motos, bicis, carros y calesas.  
Una línea continua muy flexible,  
peatones inventándose pasos de cebra.  
Acelerones y frenazos,  
policías de blanco.  
No hay taxímetro,  
sino acuerdos de antemano  
y a *Kenzi Farah* llegamos.

Es de noche, momento de complicidad,  
y Marrakech nos enseña su corazón  
en la plaza de *Djemaa el Fna*:  
encantadores de serpientes,  
aguadores, vendedores de dientes,  
zumos de naranja, tatuajes de *henna*,  
chiringuitos de comida,  
pinches catalanes que recitan trabalenguas  
“*la lluna, la pruna, vestida de dol*”.  
El bullicio hierve en cada rincón,  
música, humo, olores, alegría...  
Aquí nunca se muere el día.

### 27 de diciembre de 2009

Paseamos por los *Jardins Majorelle*,  
himno al verde y al azul vivo,  
paraíso de Yves Saint-Laurent,  
de la *jet-set* y sus amigos.

Contemplamos la *Kutubia*,  
nos dejamos perder en un zoco  
y regateamos un poco.

Divisamos la plaza y el Atlas

desde las históricas terrazas  
del *Café de France*.  
Parabólicas, minaretes, palmeras  
y, como un *dirham* de azafrán,  
el sol hundiéndose con pereza  
en el atardecer de África.  
Una moneda rodando lenta,  
muy  
lenta  
porque,  
en  
estas  
tierras,  
la  
prisa  
mata.

### 28 de diciembre de 2009

En el camino hacia *Ourika*  
hay una casa bereber,  
niños que van a la escuela  
y una cooperativa femenina  
de aceite de argán  
y cremas para la piel.

Las patas de los dromedarios  
son muy finas y largas  
como los cables de los puentes  
que sobre el río se tienden.

Y el paso del animal del desierto  
se acomoda al sol y a la lentitud  
como las brochetas, el *couscous*,  
cuatro vasos, tres cubiertos  
y alguna *omelette* sin mucho queso  
servidos por el chofer y el camarero.

¡Cuidado! ¡No lo olvidemos!  
¡Es el día de los Santos Inocentes!  
Se permiten bromas y travesuras.  
Luego habrá lectura de manos  
y opción de manicura o pedicura.

Después de una caminata  
para fotografiarnos junto a una cascada,  
¿qué mejor que un *hammam*,

un *gommage au savon noir*  
y un *massage à l'huile d'Argane*  
en el encanto de un *riad*?  
¿Tú cómo lo ves?  
El cielo está en Marrakech  
y hasta jaleamos una boda  
camino del hotel.

### **29 de diciembre de 2009**

Visita a *La Menara* y al estanque  
donde cada mañana  
arrojaban a la amante  
los servidores del sultán.

Campos de olivos, naranjos.  
El sol sonriendo con la cara limpia.  
Autobuses, vallas, policías...  
¿Ocurre algo? ¿Qué pasará?  
¡Atención! ¡Va a llegar *le Roi*!

Las últimas fotografías,  
las últimas compras.  
“Las españolas son *très* apetecibles,  
pero duras”,  
nos dicen al regatear unas babuchas.

Última tarde en el *Café de France*  
y una pareja ligando.  
Marrakech, ¡te quiero tanto!

En el autobús del aeropuerto  
se cumple la profecía:  
“*Los últimos serán los primeros*”,  
y podemos elegir fila y asientos.

Volamos hacia el norte.  
¡*Bsalaama* Marrakech!  
¡*Bsalaama couscous, tajin y kefta*!  
¡*Bsalaama café cassé*!  
¡*Bsalaama té a la menta*!  
¡*Bsalaama luz y palmeras*!  
¡*Bsalaama* pastelitos de miel!  
¡*Bsalaama*! ¡Hasta la vuelta!  
¡Nos volveremos a ver!